

EL IDEAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

AÑO V

LÉRIDA 14 DE JULIO DE 1902

NÚM. 233

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Capital, trimestre 1.50 pts. Fuera, semestre 3.50 pts.
año 5.00 " " año 8.50 "
Anuncios y remitidos á precios convencionales. Pago anticipado.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Libertad, 2, principal

Los originales deben enviarse firmados al Director y no se devuelven, publicándose ó no.
Para las suscripciones, anuncios y reclamaciones, dirigirse al Administrador. También se admiten suscripciones en la imprenta y librería de Sol y Benet, calle Mayor, núm. 19.

POLITICA DE TRUHANES

Propia de truhanes es la conducta que vienen desarrollando los gobiernos liberales de la monarquía. Si algo de dignidad hubiera quedado á esta pobre nación, estamos seguros arrojarla con asco á tanto farsante de feria como desde el poder nos deshonra y envilece. Se ha atrofiado en tanto grado el sentimiento de la propia dignidad, á tanto ha decaído el sentimiento patrio, que ya no nos avergüenza el ser dirigidos por gente truhanesca y menos ser humillados por los delegados de un extranjero: el Vaticano. Sólo está decadencia nos explica soportemos sin grave molestia á los que explotan nuestra dignidad y nuestra bolsa. No nos irritamos por lo que se dice y por lo que se haga. Quedamos indiferentes al empuje de las grandes y pequeñas causas. Ni mueve la voluntad las pérdidas coloniales, ni agita el sentimiento la pérdida de la libertad y de la independencia.

Si el Vaticano dirige nuestros destinos, culpa es de los gobiernos liberales de la monarquía; si los gobiernos liberales de la monarquía representan á la masa social, culpa es del país que lo otorga. España soporta á los monárquicos y vaticanistas no porque á ello se le obliga, sino porque tal es su deseo y sus sentimientos. ¿Que sería de estas instituciones si España pensara alto y sintiera hondo?

Ya que no avergüenza el estado de decaimiento á que hemos llegado, ya que la pantomima que está desempeñando el señor Sagasta y su cuadrilla no mueve al pueblo á arrojar á la basura á tanto sepulcro blanqueado, seamos lógicos y confesemos que las responsabilidades son generales, correspondiendo no poca parte al país.

Se comprende un ideal, por utópico y extraño que sea, cuando es defendido con tesón y profesado con fe de creyente; pero si ofende y causa asco, pues indica gran rebajamiento, declararse partidario de una idea y, á pesar de ello, perseverar por las obras en contra de la misma idea.

Los ministros, y con los ministros sus partidarios, no profesan principio alguno ni tienen orientación determinada. Ni política, ni económicamente van á un lugar fijo y previamente determinado. Salíó Urzáiz del ministerio, y como le acompañaba la opinión pública, Sagasta y los ministros que quedaron se comprometieron en desarrollar los planes bancarios del Sr. Urzáiz, para luego, y en período de tiempo incontable por lo pequeño, hacer todo lo contrario á lo prometido. A la salida del Sr. Canalejas se ha repetido el mismo hecho, intentando Sagasta y los actuales ministros quedarse con el programa de las reformas anticlericales; pero á la par que prometen una cosa, hacen totalmente lo contrario.

No impera el sentido común en esta nación. La inteligencia anda trastrocada. Mal, muy mal lo pasarían los ministros y aun las propias instituciones en otro país que no fuera España; pero nosotros toleramos no ya las ideas más anacrónicas, si que toleramos las mayores truhanerías, celebrando como obras de estadistas y de intelectuales lo que sólo merece el desprecio.

En el pecado llevaremos la penitencia. Mal nos ha ido durante la regencia; pero á juzgar por lo sucedido hasta ahora, peor promete ser el nuevo reinado.

El nuevo rey necesita de hombres nuevos, de personas de empuje, divorciados

del pasado, identificados con las corrientes que empujan á los pueblos civilizados; pero, desgraciadamente para España, los consejeros del rey tienen más de truhanes que de estadistas; más de vividores que de intelectuales.

Veraneo infructuoso

Han comenzado oficialmente las impetuosas vacaciones del estío. El rey y la Corte están ya en San Sebastián; los ministros preparando las maletas, y Sagasta frotándose las manos de satisfacción ante el apacible sestear de un verano que se presenta tranquilo y venturoso.

Perder un trimestre en las circunstancias actuales vale tanto como sacrificar inútilmente un tiempo precioso que reclaman de consuno los graves problemas pendientes de resolución y las conveniencias políticas del gobierno, para quien cada día de ocio representa un paso más hacia su muerte, así como una esperanza para el silvelismo, que la acecha gozoso, con su letra á tres meses vista en el bolsillo.

Y el veraneo, sin embargo, pasará infecundo, como el anterior, y reyes y ministros repetirán sus viajes, y las multitudes les aplaudirán á poco trabajo que por ello se tomen los gobernadores, y el Vaticano se aprovechará del dulce far niente ministerial, y se agravarán los conflictos sociales con las huelgas que ya se anuncian, y todo andará, en fin, *manga por hombre*.

Este es el único programa que seguramente ha de realizarse, pese á todos los ofrecimientos y proyectos ministeriales. Por no cumplirse ninguno, hasta el anunciado viaje del rey por provincias se ha variado tanto, que puede decirse perdido toda la significación e importancia con que en un principio se proyectara.

En tal forma, que lo que debió ser un viaje reposado y de estudio, una visita del rey á sus súbditos destinada á ponerse en contacto con ellos y á recoger personalmente los anhelos de la opinión con el conocimiento de las necesidades y tristezas públicas; queda reducido á un paseo militar por las costas cantábricas y á simples escalas en sus puertos durante los ejercicios que han de ejecutar los dos YATES de recreo y los dos cañoneros inservibles que pomposamente llamamos escuadra, sin duda para borrar la tristeza de nuestra debilidad de Santiago de Cuba con la carcajada que arrancará en el extranjero la noticia de estas novísimas maniobras navales.

No, no es así, vestido de almirante y mandando cuatro cascos viejos como el pueblo quiere ver á su monarca. Ni es así tampoco como éste puede conocer á su pueblo, hacerse cargo de sus necesidades y gobernar á la moderna.

Cuando el rey recorra los desolados campos de Aragón y de Castilla; cuando escuche en los andaluces las protestas que arranca al jornalero tiranizado por el señor; cuando conozca las explotaciones de que es víctima el pequeño propietario; cuando vea la usura dueña de los campos y al caciquismo imperando en las poblaciones; cuando por sí mismo se entere del odio que los políticos de la regencia inspiran á la opinión; cuando advierta que el hambre corre parejas con la incultura; cuando se convenza de que las elecciones son una farsa, la justicia un mito y la mo-

ralidad administrativa un mote; cuando vea la propiedad acaparada por sus cortosanos y la riqueza pública en manos de los legreros políticos ó de las compañías extranjeras; cuando contemple cómo mueren agobiadas por los tributos la agricultura, la industria y el comercio; cuando le diga el obrero cómo le maltratan y el fraile cuán feliz vive; cuando sepa por el de abajo cómo gobiernan los de arriba... entonces, y sólo entonces habrá conocido el estado en que quedó España después de la regencia y comprenderá la inutilidad de los viajes entre gallardetes, músicas, iluminaciones y entusiasmos preparados, que ahora le aconsejan sus ministros, temerosos sin duda de que el rey vea por sus propios ojos el cuadro asolador de un pueblo víctima de los errores e ineptitudes de sus gobernantes.

Y esta es la única manera de hacer provechoso el veraneo, ya que por desgracia está perdido para otras empresas más grandes y fecundas que debieron acometerse desde el día siguiente de la jura, con el concurso del Parlamento.

Porque si todo ha de reducirse á que los barcos consuman más carbón, á que los Ayuntamientos gasten lo que no pueden en percalina y en festejos, y á que los pueblos se regocijen de real orden, bien están el rey en San Sebastián y los ministros... donde se hallen.

Paralelo

Ríome yo á mandíbula batiente cuando los republicanos vociferan las excelencias de sus ideales, y paragonan sus beneficios resultados, con los según ellos, perjudiciales del sistema monárquico.

Aun cuando no me animara á decantar este el íntimo convencimiento de que sola la monarquía es capaz, y se basta, para hacer la felicidad de las naciones á su paternal cuidado encomendadas; sobraría la petulancia de esos *abogados de poyete* para una vez más tomar la defensa de una institución dada por Dios á los pueblos para escarmiento de pícaros.

Tócame, pues, redargüir en primer término á los que afirman la bondad de un sistema, fadados en lo económico que á la nación resulta quien lo personifica, como si fuera posible comparar un presidente, por talentoso que el hombre sea, con un rey, aunque éste sea de la más berroqueña estirpe.

Bien es verdad que los pueblos en que la República, á fuerza de fuerzas, logró hacer hincapié, pueblos son que no tienen dos pesetas; con lo cual dicho está no podrán extralimitarse mucho en sus presidenciales dotaciones.

Ahí están, para no desmentirse, Francia y Suiza en Europa; y, amén de otras de menor cuantía, en América, los Estados Unidos, pueblo de mendigos, donde agoniza la industria, vende el comercio á real y medio la pieza y el agricultor apenas si recolecta cebada que exportar á los monárquicos países.

Y como de donde no hay no es posible sacar, de aquí que las asignaciones de los representantes de tales pueblos sean exiguas, tan exiguas que difícilmente bastaría la más crecida de las tres á cubrir los gastos que una casa real se ve forzada á hacer en un sencillo baile palatino.

Conforme con que también tienen los presidentes palacios para su residencia, guardia para su persona, cochés para su uso particular...

Conforme también con que dan bailes, tienen recepciones y reciben embajadores... pero todas estas cosas, tomadas á la monarquía, no pueden dar la majestad necesaria, ese aire de regia distinción, á lo que aun en la Presidencia, suprema magistratura en esas naciones dejadas de la mano de Dios, huelen á pleitos, á mostrador, ó al humo de la fábrica á cuya prosperidad dedicaran *in illo tempore* sus actividades...

Imagen de Dios y de Dios hechura, un rey no tuvo jamás necesidad de trabajar; bastóle, aun siendo príncipe simple, que trabajaran para él el industrial y el comerciante, el opulento capitalista como el miserable obrero...

Jamás un rey podrá parangonarse con un Juárez con un Lincoln, con un Bolívar, con un Washington...

Y no porque no sea capaz de liberar un pueblo, ni de pulverizar la esclavitud; ni de vencer con miserables campesinos ejércitos disciplinados, ni por dejar de tener la testarudez de que dió pruebas el fundador de la república norteamericana, no. Por lo que un rey no puede parangonarse con un presidente, obra de la demagogía, es porque lo divino de su origen de ningún modo puede igualarse al del simple mortal que, tan sobrado de talento como falto de pergamino, ¡ohé, los neólogos! alcanza lo que llamar pudiéramos el *desideratum* de todo hombre público en el régimen republicano.

Además, al lado de los reyes, nada son y nada significan los presidentes.

Porque, que Felipe II, el rey más soberbio que hubimos por acá, se doblegara como caña-heja ante Cromwell nada significa, que necesidades son de la política las humillaciones á tiempo.

Porque, que cuantos monarcas amenazaron á Juárez con la intervención salieran del mejicano país rabo entre piernas como el lobo de la fábula, cosa es disculpable en los que solo deben tener por norma, por invariable línea de conducta, su prosperidad y bienestar á costa del vecino.

Porque... pero, ¿á que más consideraciones?

Parangonar á un pelafustán, cuyos únicos timbres de nobleza son sus propios hechos; cuyos antepasados se dedicaron á con su trabajo, ser útiles á sus concuadados; comparar un hombre que carece de capitales, de inmejorable sangre azul, de rancios pergaminos, con el que en su vida trabajó, porque los demás lo hicieron por él; con aquel cuyos antecesores atesoraron dinero y gloria á costa de la piel de pobres pelones; con aquel cuya utilidad es, cuando menos, problemática, disparatar es, que siempre la primacía fuera en este parangón del que los descamisados apellidan vago, y nosotros, los hombres de orden, imagen de Dios en la tierra.

Por culpa de los mas

Si el pueblo español tuviera conocimiento exacto de sus derechos y de sus deberes y si en vez de dejarse dominar por la apatía permaneciendo indiferente á cuanto se relaciona con la política, le prestase la atención que reclama, aunque para ello tuviera que sacudir su pureza y vencer su

repugnancia á ocuparse en aquello que por ser de interés general se figura no le atañe, es seguro que ni ocurriría lo que todos lamentamos, ni conseguirían saciar sus apetitos los vividores que comercian con la propia conciencia.

No sucede así, por desgracia, y salvo contadas excepciones: la mayoría de las gentes, á pretexto de que con ellas no va nada, que su intervención más ó menos directa en los asuntos públicos resultaría ineficaz para evitarlos ó corregirlos y otras cuantas excusas que pudiéramos llamar de mal pagador, dejan hacer á los osados y tomar carta de naturaleza entre nosotros á todos los vicios y corruptelas de una administración abusiva é inhumana.

Lo mismo las clases elevadas que las restantes de esta desquiciada sociedad, cuentan en su seno millares de individuos que viven en medio de ella completamente aislados, y para las cuales es indiferente la forma de gobierno, las desdichas de la patria, su regeneración y que, por lo visto, se hallan á gusto en medio del cieno que amenaza asfixiarnos á todos.

Solo así se explica que ocupen inmerecidos puestos en todos los organismos del Estado, de la provincia y del Municipio personas de un nivel moral tan bajo que en vez de hacerlas dignas de la consideración de sus conciudadanos merecen formar parte de la población de una penitenciaría. Que haya otras en el seno de los partidos políticos que aspirando sin haberlo podido conseguir á la notoriedad de personajes influyentes dentro de los mismos, manchan cuanto tocan, llevan el desaliento al ánimo de cuantos de buena fe defienden sus ideales y acaban por sembrar la cizaña entre los que, y malamente, llaman sus correligionarios para desunirlos y acabar con los ideales que aparentan defender.

Claro está que para obrar así no todos tienen por móvil la personal ambición. Los más, aunque ésta no les falte, lo hacen vendidos al enemigo, emulando la conducta de Judas.

Semejantes elementos difícilmente se harían notar, si como decimos antes, el pueblo atento al bienestar general los lanzase de su seno castigándolos con el desprecio que merecen sus malas artes.

No ofrece para nosotros duda alguna que mientras en España y por la voluntad del pueblo no impere la justicia en todo su esplendor, ni habrá moralidad en la administración ni conseguiremos dar un paso adelante en la senda del progreso. Las costumbres públicas son reflejo fiel de las individuales ó privadas y como estas últimas á no estar sometidas á la sanción de la ley y aplicar ésta con severa imparcialidad á todos por igual, no tienen mejor correctivo que el que los buenos con su desdén imponen á los perversos, dicho queda que aquellas ó sea las públicas no sufrirán modificación ventajosa alguna.

¿Qué puede esperarse de un país en el que como en el nuestro quedan impunes las responsabilidades contraídas por los autores y cómplices de los desastres sufridos recientemente?

¿Qué garantía de moralidad nos resta mientras sigamos llamando *listos* á los bribones ó á los pillos, *entretenidas* ó *horizontales* á las mujeres de dudosa conducta y á unos y otras se les dispense acogida allí donde se niega hasta el saludo á la persona honrada y de intachable conducta si es pobre?

Mientras el pueblo no se convenga de que por el camino que va camina á su ruina y no se decida á variar de rumbo, lanzando del campo de la política á los farsisos que la traicionan y haga el pequeño esfuerzo que se necesita para barrer las impurezas que hemos señalado, y cuantas se oponen en todos los órdenes á su bienestar, tomando parte activa en la labor, cual es su deber, todos los ciudadanos, ni puede abrigar esperanzas de regeneración, ni lamentarse de los males que sobrevengan.

A la juventud

Eres por ley de naturaleza continuación de la raza humana; eres impulso vigoroso de las sociedades; flor que fruto prometes; imponente conjunto de futuras glorias; poder de lozana vida que sin descanso traba-

ja recibiendo en su alma el entusiasmo, la pasión; el anhelo, inculcado todo por sabios y liberales políticos que, paulatinamente, ves desaparecer de la vida; eres atracción, mundo de bellezas; ángel que conduce á los dominios de la felicidad, á la gloria de los dichosos ensueños.... ¡Tú eres eso, juventud! ¡Bendita seas!

El progreso de las sociedades es obra tuya, porque la juventud de ayer dió como fruto la juventud de hoy y la juventud de hoy augura la juventud de mañana. Tú eres juventud, la que más cerca está del ideal entusiasta y puro y el ideal es la perfección del hombre. Cuando los déspotas y vampiros de la sociedad la convierten en cadáver, ésta lleva en sus entrañas un ser vivo, y este ser vivo es la juventud, que vive hasta en el seno de la misma muerte, porque la juventud se alimenta de ideas que llaman sueños y los sueños de la juventud son profecías que preparan el porvenir. El tuyo es risueño y encantador, si no te tumbas en el surco de la holganza y sabes aprovechar los derroteros trazados por hombres tan eminentes como lo fué el señor Pi y Margall.

Para juzgar lo grande que era la sabiduría del señor Pi, no hay más que estudiar el trabajo suyo más pequeño, su último discurso pronunciado en la "Unión Escolar" el 16 de Noviembre último: *Con gran satisfacción me encuentro entre vosotros. Vosotros sois los hombres del porvenir, decía. No os espante veros solos en vuestra opinión; en todas las grandes crisis de la historia un hombre sólo ha tenido razón contra toda la humanidad.*

Y termina su hermosa peroración: *La independencia del espíritu, esto es lo que he venido á aconsejaros.*

Parece que aún se oye aquella majestuosa palabra debilitada por la edad, pero sonora y brillante por lo que enseñaba. En la lectura de ese discurso debes ¡oh juventud! de hacer deleitar á tu alma. Es un tesoro que debes de saber apreciar.

Sigue, sigue sin parar por el camino del progreso, para dar libertad al mundo. Por el camino más corto, por la revolución se conquista la república, que es la que fué arrebatada por un hecho de fuerza. Pero ¿á qué darte consejos si como el mar, no tienes punto de reposo?

Cuando vemos á un anciano, pensamos en la pícara muerte que le llama; cuando vemos á un joven y éste es entusiasta por los bellos ideales del progreso, pensamos en la equidad, en la fraternidad, en la democracia, en la república, que es la madre justiciera de estas hijas redentoras.

Cuando vemos un pensamiento de fuego en una cabeza encanecida, sentimos admiración y respeto; cuando vemos un pensamiento enérgico en una imaginación joven, sentimos entusiasmo; cuando la juventud es revolucionaria, es atractiva, se hace simpática inconscientemente. Benditos sean los hombres que como el malogrado Pi y Margall lograron inculcar ideas tan sublimes en cabezas de dos generaciones.

Adelante, juventud, sigue progresando. ¿Pero qué digo? ¿No es ocioso decir muévete al movimiento?!

No te importe en arriesgarlo todo en holocausto de los sacrosantos ideales de fraternidad y progreso. Si continuas esa senda, llegarás á la meta de tus aspiraciones; y entonces á los enemigos del agio, del robo y de la maldita reacción, oírás una y mil veces decir: ¡benditos sean los hombres que tanto hacen por su querida España!

El concepto de la honradez

Con frecuencia se oye decir; —"Fulano es una persona muy honrada. No se mete con nadie, no anda en política, ni vota por este partido ni por el otro, y está solamente á sus asuntos...."

Mentira. Hay que variar el concepto de la honradez. El que no hace nada por la cosa pública, el que no se expone á un peligro, el que se mete en su casa para ver con indiferencia las ajenas, el que no se desprende de esa paz, es un egoísta y es un malo. Honrado será, desde aquí en adelante, el que más batalla y el que más expone por el bien general. Será honrado el hombre que se exponga en su pueblo á la pérdida de las amistades, al ataque sola-

pado del clericalismo, por mantener diáfana y valientemente las opiniones religiosas. Será honrado el que no quiera votar por quien no merece su confianza, aunque tenga que exponerse á que el amo le despida de la labor.

Tendrá un hombre perfecta tranquilidad de conciencia, cuando saca la cara por otros hombres humillados que sufren una injusticia dolorosa. La paz verdadera de un ciudadano estará en su corazón cuando ayude cada día un poco, sin descanso, sin pérdida de fé, á que la sociedad marche y rompa, á que pase adelante el ideal de que todos tengamos paz y lumbre, educación é instrucción.

Hay, pues, que batallar con el hierro bien templado de la voluntad firme para destruir ese concepto viejo de lo que es la honradez. Cuando veamos uno de esos hombres que no quiere votar, que no quiere decir lo que piensa en religión, que no rompe una lanza en favor de una injusticia, y que, sin embargo, no se emborracha, no juega, no tiene vicios, es trabajador y no se mete con nadie, no lo incluyamos como el vulgo, también egoísta, entre los honrados. Para serlo le faltan precisamente las cualidades más exquisitas.

La abnegación y el amor. Mejor dicho, le falta una sola cosa. Le falta el alma.

Es sencillamente un malvado, un cobarde, un cómplice vil de este perverso y horroroso estado de cosas.

Adelante

La prensa oficial ha hecho lo que en el argot periodístico se llama *hinchar el perro*, con el objeto de llamar la atención pública acerca de la conveniencia que hay de acatar la monarquía, con la pia intención de restarle prosélitos á la república.

Si esto se hubiese hecho el año 1868, no nos cabe duda que en idénticas condiciones habría obtenido un buen éxito; pero hoy, cuando el pueblo, si no prácticamente, reconoce la inmensa ventaja que el gobierno republicano lleva al monárquico, las predicaciones de la prensa adicta no surten el efecto que se proponían los propulsores.

Y motivos sobrados hay para que el pueblo mire con sospecha las afirmaciones de los amigos de un sistema que en los innumerables años que viene dirigiendo la cosa pública solo desdichas y males ha sabido atraer á la patria.

A la debilidad de sus hombres debemos las grandes vergüenzas sufridas en Melilla en 1893, donde perdieron la vida más de mil soldados y por toda revancha fusilamos al español Ferreu.

Obra suya fué el rebelde grito de Baire, en Cuba, que merced á la torpeza de aquellos se extendió por toda la isla, y que solo á los excesivos descuidos de la metrópoli se debe la pérdida de aquel vasto imperio.

A su régimen se debe el triunfo que en estos momentos han conseguido las comunidades religiosas, apesar de la unánime protesta que durante los meses de Febrero y Marzo de 1901 se hizo en toda España.

Y á las grandes vergüenzas pasadas en Cuba Puerto-Rico y Manila, estos afeminados gobiernos parece que nos preparan otra mucho más dolorosa en los campos de Gibraltar y provincias limítrofes, donde la falta de toda defensa, con notorio menosprecio de lo que un día y otro viene pidiendo la prensa amante de la patria, constituye un peligro de nuevo desmembramiento del territorio nacional.

¡Adelante la monarquía! ¡Adelante la ruina patria!

Dos cajas

A cuatro leguas de la ciudad de Soria hay un pequeño pueblo que se llama Gallinero.

Comprendido en la última quinta un joven de dicho lugar, fué declarado legalmente soldado.

A poco de esto, tuvo que marchar á la capital de la provincia para ser entregado en caja.

La madre del quinto mostró vivo empeño en acompañar á su hijo en este pequeño viaje.

Llegaron á Soria, y el joven se presentó á la Comisión mixta; se llenaron las formalidades debidas, y quedó ratificada la declaración del Ayuntamiento de Gallinero.

El quinto era formalmente soldado. Esta operación había sido presenciada por la madre.

Al salir de la sala donde estaba constituida la Comisión mixta, el hijo se dirigió instintivamente á la madre, y llorando, se abrazaron.

—¡Adios, madre, voy á la caja!—dijo sollozando el hijo.

—¡Adios, hijo, —murmuró la madre— y yo también!

Abrazados así fuertemente permanecieron algunos segundos.

Cuando se separaron, la pobre madre cayó al suelo como si hubiese sido herida por un rayo.

La infeliz había muerto.

El quinto á la caja, y la madre.... también.

Los que hayan presenciado este hecho, y los que tengan noticias de él, se habrán encogido de hombros: y diez minutos después del suceso no han vuelto á pensar más en la infortunada mujer de Gallinero.

Todos los sentimientos de la ternura maternal, condensados en un punto, han producido en esa pobre madre una explosión terrible que le causó la muerte al tiempo de separarse de su hijo.

El hijo iba destinado al servicio militar. —Después de todo— dirán los hombres superficiales y las personas que solo se afectan de aquellas cosas que les tocan de cerca—el hecho no tiene nada de extraordinario.

No estamos conformes. Es la manifestación más sublime de los afectos de una madre.

Es la expresión épica del sentimiento y del dolor.

La forma única y última bajo la cual se puede dar el testimonio de nuestra buena fé.

Pero es necesario estudiar el hecho.

La verdad es que la causa es absurda. A fuerza de falsificar todas las cosas, hemos venido á parar en que lo más noble y más digno de las instituciones humanas inspira tal horror, que llega á producir la muerte.

El servicio militar no es una pena. Servir á la patria es un honor, no menos que un deber.

Salvo los que toman el servicio de las armas como una profesión, en España todo el mundo huye del servicio de las armas.

Los padres se preocupan de tal modo con esta idea, que desde que los hijos llegan á cierta edad—pero muy niños aún—meditan frecuentemente acerca de los medios que podrán emplear para librarlos de la quinta, aunque sea estudiando algún procedimiento opuesto á la justicia.

Hasta las leyes conspiran para favorecer este mal sentido.

¡Hablan de redención!

¿El servicio de las armas se redime?

Pues si se redime, el servicio es una esclavitud.

Y el soldado no es un esclavo con uniforme, aunque lo haya dicho Donoso Cortés.

El servicio militar, que supone la defensa de la patria con las armas en las manos cuando el ciudadano es llamado por la ley, honra y enaltece al que lo cumple, y nadie, con razón, puede eximirse del cumplimiento de este servicio, que la nación tiene derecho á exigir de sus hijos.

Es menester difundir en nuestro pueblo el amor al servicio militar, como una cualidad indispensable en todo hombre bien educado.

La redención á dinero hace odioso el ejercicio de las armas, porque establece un privilegio. Quitemos esto, y procúrese inculcar en el ánimo de los niños el sentimiento de la propia dignidad, identificándolos con la dignidad de la patria que los llama.

No hay ninguna cuestión de carácter social que no esté más ó menos ligada con el sistema de educación que se sigue en cada país.

Los jóvenes aborrecen el servicio, porque se les ha enseñado á mirarlo con horror.

Las madres miran la quinta como una desgracia infinita, como una de sus mayo-

res desdichas, porque están llenas de preocupaciones y de errores producidos por nuestra viciosa organización militar, ó por las falsas ideas que sobre este punto se proplan.

A la primera educación corresponde curar este mal.

A los maestros de las escuelas toca difundir ideas exactas respecto de esta importante materia; y el gobierno está obligado á introducir en nuestro sistema de enseñanza algunos principios que se relacionan con la educación militar.

La profesión de las armas inspira al hombre valor; le pone en posesión de su propia seguridad y lo provee de serenidad en los peligros.

Hay hombres que se asustan de ver un arma. Son incapaces de defenderse, y mucho menos de defender á los demás.

En momentos de peligro, y aún cuando no hay verdaderamente nada que temer, se apodera de ellos el miedo, y no hay reflexión posible que los contenga.

Una nación de gente medrosa ó cobarde, es una nación perdida; y una verdadera educación nacional debe contener en sí todos los elementos que sean necesarios para mantener la dignidad y el engrandecimiento del país.

Problemas del día

Con este título acaba de publicar nuestro ilustre amigo D. Rafael María de Labra un libro de 500 páginas en 4.º dedicado á problemas políticos y sociales de capital interés de la vida presente española. El autor advierte que su principal propósito no es formular soluciones sino explicar los problemas de que el libro trata, presentando con toda claridad y precisión los verdaderos términos de las cuestiones y razonando su importancia, gravedad y trascendencia, no solo por el valor intrínseco de los problemas sino tambien por su relación con las notas dominantes en el Mundo contemporáneo y nuestros compromisos internacionales. En tal sentido el libro es esencialmente de propaganda.

Comprende seis estudios, para cuya recomendación bastará solo indicar sus temas. Estos son: El Pesimismo de última hora.—El Partido Republicano en España.—El Congreso Hispano-americano de 1900.—La Educación de los republicanos.—Las Sociedades Económicas de Amigos del País de 1901.—Y la Orientación internacional de España.

Opina el Sr. Labra que la actual sociedad política española atraviesa una crisis quizá superior á la de fines del siglo XVIII. Cree en la virtualidad de la raza española, combate el apocamiento de los ánimos que siguió al desastre de 1898 y la política del aislamiento internacional que tanto contribuyó al vergonzoso tratado de París de hace cuatro años. Al mismo tiempo requiere la intervención activa de todos los elementos sociales que podrían estar perfectamente representados en las Sociedades Económicas que fundó Carlos III. Y mostrando claramente sus simpatías por las soluciones políticas más avanzadas, afirma la necesidad de una reorganización del partido republicano sobre las bases de una gran educación política y social, una gran disciplina, soluciones concretas para los problemas novísimos y una solicitud esquisita para dar confianza al país receloso, desorientado y jadeante.

El libro á que nos referimos forma parte de una serie de estudios que sobre la sociedad y la política españolas viene publicando el Sr. Labra, de cinco años á esta parte, en cuyo tiempo ha abordado tambien los problemas de que trata, en el Parlamento, en el Ateneo, en el Círculo mercantil de Madrid, en el Centro Comercial, en la Academia de Jurisprudencia y en los Congresos Internacionales y de la Liga del Poder Naval.

El primer volumen de esta serie comprende los siguientes estudios: Las Relaciones de España y las Repúblicas Sudamericanas.—La Enseñanza primaria por el Estado.—Los Errores y las reformas judiciales.—La reforma colonial.—Las Colonias españolas del Golfo de Guinea.

Estos estudios forman un libro titulado: "Cuestiones palpitantes de política, derecho y administración".

Aparte de estos trabajos y del libro de ahora existen otros sobre los siguientes particulares: Los Maestros, la Educación popular y el Estado.—Las Colonias españolas despues de 1898.—El Consejo de Instrucción pública y las libertades de enseñanza y de profesiones.—El Tratado de París de 1898.—La Intimidad hispano-americana.—La lección de 1898 y el doble problema de Marruecos y la América latina.

Excusado es decir que todos estos trabajos están fuera de preocupaciones de partido ó intransigencias de escuela. Por esto principalmente son obra de propaganda, que hemos de recomendar y recomendamos con mucho gusto á nuestros amigos y correligionarios.

El asalto de la Bastilla

El fecha de hoy, 14 de Julio, en cual día del año 1789 el pueblo parisiés asaltó la cárcel del Estado francés, será eternamente conmemorada por los que prestan ferviente culto á los elevados ideales de libertad y justicia.

Aquella muchedumbre de héroes ignorados y de mártires sublimes, mal armada, sin disciplina, sin táctica y sin organización, atacó la Bastilla, cuyas almenadas torres despedían una lluvia de metralla. El aborrecible castillo fué asaltado y destruído. Al desplomarse sus muros y torreones, tembló y se estremeció el trono de los borbones franceses, derribado poco después por la Revolución, que fué la piqueta demoleedora de las vergüenzas del régimen antiguo de opresión y despotismo.

¡Llor á los bravos parisíenses que el día 14 de Julio de 1789, escribieron con su sangre una de las más brillantes páginas de la Historia!

Crónica local

A los muchos suscritores de fuera de la capital que aun no han satisfecho el importe del primer semestre de este año, les advertimos que, si no lo verifican por todo el mes de Julio, dejaremos de enviarles EL IDEAL.

No sabemos lo que habrá resultado de aquella reunión de alcaldes de barrio convocada por el Sr. Sol para encarecerles la necesidad de practicar visitas domiciliarias, á fin de que desaparecan los focos de infección que tanto abundan en ciertas calles de esta ciudad; pero se nos figura que los tales alcaldes no se habrán preocupado gran cosa de este asunto, cuando las emanaciones que despiden algunas casas y corrales de los barrios altos y aún de los bajos denuncian á las claras que eso de la higiene es pura eamama.

Si se desarrolla alguna epidemia, con estos calores inaguantables, entonces todo serán comisiones sanitarias, medidas de desinfección, etcétera, etc.

Como siempre. Aquí ha de tronar, y tronar gordo, para acordarnos de Santa Bárbara.

AGUAS Y BAÑOS DE ALCARRAZ

Aplicables con éxito excelente al tratamiento de las enfermedades humorales, discrónicas y distróficas (herpetismo, Infatismo, hidropesías y carteros crónicos).

Temporada oficial de 15 de Junio á 30 de Septiembre

Salen todos los días carruajes de la posada de la Barca, á las cinco y media de la mañana y á las tres de la tarde, regresando á las ocho y media y á las siete, respectivamente.

No ha sido necesaria la tercera súplica para que el Sr. Alcalde haya dispuesto el arreglo de los bancos de la plaza de la Libertad. Gracias, Sr. Sol. Pero lo de las niñeras sigue igual. Y vaya por la tercera súplica. Veremos, pues, si será verdad aquello de que «á la tercera vá la vencida».

Continúa El Pallaresa, no obstante nuestra advertencia, publicando diariamente en su sección de noticias la siguiente:

«Un nuevo descubrimiento para enflaquear. Interesa leer anuncio 4.ª página. ¿Si será para llamar más la atención, como el dentista aquel que anuncia en El Noticiero: «Extracciones con dolor y malos anestésicos. Precios carísimos»? Porque en eso del reclamo se vén unas cosas...!»

Tiene razón El Pallaresa cuando dice: «Interesa á la higiene, á la moral y al ornato que se arreglen convenientemente los retretes del Café de los Campos, que además desdican de aquel elegante, cómodo y acreditado establecimiento, justamente favorecido por el público.» Y por el bello sexo, como dicen los carteles anunciadores de las funciones del teatro de verano, á guisa de reclamo para los pollos y gallos en estado de merecer.

Los diarios locales vienen hace días quejándose de que sigan los rateros y ladrones de la huerta, dando fé de su existencia y «laboriosidad», al contrario de lo que viene demostrando la guardia rural sostenida por nuestro Ayuntamiento, y por lo tanto, á expensas de los vecinos de Lérida.

Kaya, efectivamente, en escándalo lo que ocurre con el asalto casi diario de huertos; no transcurriendo un solo día sin que algunos de estos sean robados, habiendo alguno que en una sola semana lo ha sido cinco veces, y siempre, naturalmente, sin que los ladrones hayan sido habidos. Ni lo serán nunca, mientras la guardia rural sea lo que es, y ya nos cansamos de repetirlo.

¡Y pensar que en ella gastamos unas 10.000 pesetas anuales....!

Según El Pallaresa, en el Gobierno civil se ha recibido un telegrama del ministro de la Gobernación pidiendo que en breve se remitan los informes emitidos acerca de la sustitución del impuesto de consumos.

El Sr. Schwartz, añadía el colega ministerial, en vista de ese despacho, recomendó á la Cámara de Comercio, á la Agrícola y otras entidades que redacten el informe solicitado.

¿Y al Ayuntamiento de Lérida nó? No creemos que el Schwartz pueda dispensarle de esta obligación.

Y menos, cuando le es tan fácil cumplirla. ¡Como que EL IDEAL le dió el trabajo hecho en el núm. 230, correspondiente al 23 del pasado Junio!

De dos meses acá, por disposición del señor presidente de la Audiencia, no se permite la permanencia en la sala de justicia, durante la celebración de los juicios orales, más que á 25 ó 30 personas, cuya medida obedece, al parecer, á la inseguridad que ofrece el piso de aquella.

Si es así, nos permitimos suplicar al Sr. Alcalde que ordene la inspección facultativa de aquel local y la inmediata realización de las obras de seguridad que sean necesarias, para que no continúe siendo limitada la asistencia de público á los debates judiciales que tengan lugar en el llamado Palacio de Justicia.

Benigno Sudor Miralles

Procurador de los Tribunales

Ofrece su despacho en la calle Mayor, número 21, piso 4.º

Algunos vecinos de la barriada de San Antonio se lamentan de las intermitencias que sufre la vigilancia nocturna, atribuyéndolas á que anda por medio uno de tantos didots destinados por los fusionistas; cuando mandan, á serenos, rurales, municipales, etc., los cuales, por el solo hecho de que sus respectivas mujeres hayan lactado ó lacten algún nene de cualquier personajillo de la situación, se creen con derecho á cobrar la nómina y á no prestar servicio ó prestarlo mal, que viene á ser lo mismo.

Y vean ustedes por qué regla de tres un barrio, como el de San Antonio, está mal vigilado de noche: por pertenecer el sereno á la respetable clase de didots ministeriales.

No se apuren por esto aquellos vecinos. Cuando ocurra algún robo ú otro crimen, ya se arreglará la cosa.

Con un cambio de destinos; no de personas.

Noticia que invariablemente publican los diarios locales todos los miércoles:

«Esta tarde á las 5 celebrará sesión ordinaria el Ayuntamiento de esta ciudad.»

Noticia que tambien invariablemente publican nuestros colegas todos los jueves:

«Ayer no celebró sesión el Ayuntamiento por falta de numero de concejales.»

¡Y el art. 98 de la ley Municipal muriéndose de risa!

El hecho de haber salvado D. Juan Bergós de una muerte cierta, hace pocos días, á un joven que se estaba bañando en el Segre, repetición de otros actos de análoga abnegación, que no sabemos si han tenido la debida recompensa, nos recuerda que en la catástrofe del 15 de Mayo, cuando se procedía afanosamente al salvamento de las víctimas del hundimiento ocurrido en la que fué casa Tapias, hoy de D. Jorge Llorens, hubo algún albañil que con su serenidad y arrojo evitó un nuevo hundimiento y que tal vez perecieron entre los escombros algunas de las personas que se dedicaban á aquella humanitaria tarea.

Y pues el Ayuntamiento, despues de pagar el entierro de los niños que murieron en aquella hecatombe, no ha hecho otra cosa, ¿no podría tomar algun acuerdo encaminado á pedir y obtener la recompensa que merece la conducta del aludido albañil?

Siguen las bajas en la Redacción de El Noticiero.

A la del Sr. Gimenez Catalán, motivada por conveniencias particulares, ha seguido la del joven Sr. Griño y Fargas, producida por disonancias político-religiosas.

A este paso, la Redacción del colega se vá á quedar en cuadro.

Bien que siempre le quedará el recurso de la Tribuna libre, abierta á todas las expansiones de los poetas sueltos, dispuestos á sacarle de apuros.

No tenemos noticia de que el Sr. Alcalde haya dictado providencia alguna, con ó sin acuerdo de la Junta local de Sanidad, á fin de evitar, si realmente existe, el peligro para la salud de los habitantes de las casas inmediatas al antiguo gasómetro, que pueden producir las emanaciones tóxicas de las aleaciones de plomo procedentes de la fábrica de acumuladores eléctricos allí instalada y que motivaron la queja de algunos vecinos de aquella barriada, de que nos hicimos eco en nuestro número anterior; pero sí sabemos que son bastantes los operarios de dicha fábrica que están ó han estado enfermos á consecuencia de tales emanaciones. Al menos, así se nos asegura.

Ahora, si el Sr. Alcalde cree que este asunto es tan baladí, que no merece que en él fije su atención, y que puede cansarse en la filantropía de los explotadores de aquella industria y, además, en la ley de accidentes de trabajo, por nosotros, adelante; y que no se le perturbe la digestión.

La función que la sociedad La Paloma dió en el teatro de los Campos Elíseos el sábado último á beneficio del Tiro Nacional, estuvo tan animada y fué tan agradable como la que organizaron días ántes, con igual objeto, varios aficionados de esta ciudad.

La distinguida concurrencia que llenaba por completo el nuevo teatro aplaudió en varias ocasiones la labor de los aficionados y actrices, que interpretaron muy acertadamente tres de las mejores obras del llamado género chico.

Tambien el coro de la sociedad cantó y hubo de repetir el hermoso Himno al Arte del maestro Goula. Los coristas y su director, Sr. Raudó, obtuvieron muchos aplausos.

Terminó tan agradable velada con un baile, que hubiera resultado mucho más animado á no empezar tan tarde.... ó tan temprano, puesto que era la del alba....

Telegramas

Madrid, 13.

De San Sebastián dicen que se ha firmado el R. D. nombrando magistrado de la Audiencia de Lérida á D. Francisco Bernal.

En el Consejo celebrado anoche, el señor Sagasta manifestó á los ministros su deseo de que no salgan de Madrid este verano, con objeto de dedicar el tiempo á los asuntos que les tiene encomendados.

Un telegrama de San Sebastián dice que al entregarse las insignias de las condecoraciones á los individuos de la embajada japonesa, uno de ellos, al recibir la encomienda de Carlos III otorgada, y enseñó ya la placa de esta orden, de la que está en posesión. El duque de Almodóvar, ante esta plancha, dió mil excusas y prometió concederle una gran cruz militar.

Madrid, 13.

A las seis de la tarde se desencadenó un ciclón, arrancando el viento gran número de puertas y derribando varios cables del tranvía. Después llovió copiosamente. La tempestad duró un par de horas.

Con el ministro de Marina ha salido para San Sebastián el subsecretario de dicho departamento, general Mata. Este viaje obedece á la cuestión que surgió entre el dicho general y Caserta, por la pretensión de este principe consorte de que izase en el Carlos V el pabellón real. En Palacio quieren conocer los detalles, y no tendrfa nada de extraño que el general escuchase cosas desagradables de labios de alguna dama.

Se ha firmado una Real orden prorrogando hasta fin del actual el período de recaudación voluntaria de cédulas personales.

SECCION DE ANUNCIOS

EL IDEAL

PERIÓDICO REPUBLICANO

PUBLICASE TODOS LOS LUNES

Redacción y Administración: Plaza de la Libertad, 2, pral.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Y ANUNCIOS:

Lérida, trimestre	1.50 pesetas.	Fuera, semestre	3.50 pesetas
Jd. año	5.00 id.	Jd. año	6.50 id.

PAGOS ANTICIPADOS

Esquelas de defunción y funeral de 5 á 50 pesetas * Anuncios, reclamos y remitidos, á precios convencionales * A los señores suscriptores se les hará una rebaja importante.

Se admiten esquelas de defunción hasta las 7 de la mañana del lunes

SOL Y BENET

MAYOR 19 LÉRIDA BLONDEL 9 Y 10

Imprenta • Maquinaria moderna

TRABAJOS DE TODAS CLASES

PERFECCIÓN • PROPIEDAD • ECONOMÍA

LIBRERÍA PAPELERÍA

MATERIAL DE ESCUELAS, DIBUJO Y FOTOGRAFICO